

MORALEDA DE ZAFAYONA

Moraleda de Zafayona es un pequeño pueblo de 3.070 habitantes. Yendo de Granada a Málaga, para llegar a él, hay que tomar una desviación a la izquierda de la carretera, aproximadamente en el Km. ... y unos 3 km. más adelante, se vislumbran las primeras casas: La Moraleda encima de una pequeña loma. Al traspasarla, el pueblo se extiende por la ladera de la colina. La iglesia y las casas propiamente dichas se hallan al pie del montículo, cima se extienden humildes viviendas y gran cantidad de cuevas. El terreno, sobre el que se levanta el pueblo es árido y sin ninguna arboleda, pero subiendo a lo alto de la colina, se contempla unas amplias zonas de regadío. Gracias a este riego, desde hace 5 ó 6 años, las tierras cercanas a la Moraleda se han hecho fértiles. Moraleda era un pueblo relativamente próspero, donde venían a vivir gente pobre de otros lugares de la comarca. En este triste invierno de 1.963, las fuertes inundaciones han destruido medio pueblo. Moraleda hoy se ve desamparado por la suerte, abandonada en su pequeño rincón y sus gentes, no tienen actualmente más problemas que el miedo al próximo invierno, a sus lluvias y tormentas, porque sus pobres casas y cuevas que han podido resistir hoy albergan a todas aquellas familias que quedaron sin hogar.

Durante el verano de 1.962, el servicio universitario del trabajo, envió a unos estudiantes a este pueblo en la campaña de Educación Fund. Un año después, no habiéndose podido continuar la labor el Moraleda por falta de viviendas, unos participantes en la 2ª campaña, hemos venido a recorrer el pueblo.

Queremos dar una vuelta y contemplar las partes afectadas por las inundaciones.

En el Ayuntamiento, dos hombres, se ofrecen a acompañarnos. Uno de ellos, con pantalones de pana y una camisa descolorida por fuera, lleva en su cabeza, un ancho sombrero de paja, papalina, como le llaman aquí. Nos propone visitar el calabazo. Cuando llegamos, la oscuridad no permite ver gran cosa. La habitación tendrá unos 4 m² de amplitud y en ella se hallan dos camas, pegadas una contra otra, donde vive una familia con 5 hijos. Serán las 11 de la mañana, y a pesar del fuerte sol que arde fuera, en la calle, la habitación está a oscuras.

Salimos y nos dirigimos a una antigua escuela, con capacidad para 50 niños, donde se han tenido que suspender las clases para albergar a otra familia con 7 hijos. Las sillas, los pupitres amontonados en una esquina, han sido instituidas por 3 camas. Un niño se haya en la puerta y me dirijo hacia él.

- ¿Ibas tu antes a la Escuela?
- No, señor.

Le pregunto la razón y me contesta que lleva 3 años sin que le admitan porque no hay plazas. Según me han informado, la población escolar de Moraleda es de más de 550 niños, y las escuelas sólo tenían capacidad para 140.

Y digo tenían, porque este curso iban a comenzar a funcionar unos centros escolares de reciente construcción, los cuales, para albergar a familias, han tenido que permanecer durante todo el año inactivos. Luego, me dicen nuestros acompañantes, iremos a visitarles.

Al ir recorriendo el pueblo, el hombre del sombrero de paja me señala unos letreros en algunas calles.

- Los hicieron los universitarios de la campaña del año pasado. Esa calle allí enfrente, y me señala una ancha calle que arranca de la plaza de la iglesia en dirección Norte, se le va a llamar “Calle de los Estudiantes” en honor suyo.

Bajamos por una calle en dirección opuesta a la futura “Calle de los Estudiantes” y nos detenemos en una vieja casa de regular tamaño. Subimos unas escaleras y dejamos a una amplia habitación.

Del techo cuelgan cuerdas y unas extrañas hierbas cuyo nombre no lo recuerdo actualmente. La habitación se halla dividida en 3 partes por unas cortinas de tela de saco. En cada una de estas partes vive una familia. La habitación es sucia y en ella se hayan 3 mujeres, dos mayores y una joven, y un buen número de niños. La mujer joven se azara y nos pide disculpas por las camas sin hacer.

Juan, uno de mis dos compañeros, pregunta a un niño su nombre.

- Antonio Romero, para servir a Dios, a España y a todos los presentes.

Lo suelta de carrerilla. Su cueva se derrumbó y vive con su familia en este cuarto.

Preguntamos qué día ocurrió el desastre. El día más trágico, nos contestan, fue el 17 de Febrero.

- Yo estaba, por entonces, en Sabadell trabajando –nos cuenta la mujer joven.

Allí hubo también inundaciones, pero las partes destruidas de rehicieron en seguida. Y cuando vine aquí y vi que todavía no se había construido una casa nueva, no podía explicármelo.

- Se recibieron unas miles de pesetas para damnificados hace ya varios meses. –añade uno de nuestros guías- pero personas con capital

suficiente para poder constituirse ellas mismas, una cosa recibieran dinero y otros que no tenían una perra se quedaron sin cobrar nada.

El tiempo apremia y salimos a la calle. La parte más afectada ha sido la zona las Noreste del pueblo, subiendo por la colina. Mientras nos dirigimos hacia ella, impresionado por el diferente estado de higiene de las casas visitadas pregunto si no se ha producido en el pueblo ninguna epidemia.

Aquí son frecuentes la Malta y el tífus. El pueblo no tiene alcantarillado y las aguas no son buenas.

Pregunto cuántas fuentes hay en toda Moraleda y me contestan que una y lejos de la que han de tomar agua todos los habitantes.

Pero volviendo a su pregunta –añade- epidemia colectiva no se produjo. Solo algunas casas individuales.

Me cuentan que una familia tuvo que ir vivir a un pequeño local donde había almacenadas unas habas. Las habas fermentaron y la familia entera quedó intoxicada.

Subiendo por la ladera de la colina, las casas comienzan a escasear, y en la tierra, unos metros más adelante, veo grandes agujeros.

Son las cuevas hundidas. Hubo un pequeño movimiento de tierras, pero la mayoría de las cuevas se destruyeron porque el techo no fue capaz de soportar el peso de la tierra empapada por la lluvia.

Las cuevas, construidas aprovechando la fuerte pendiente del suelo, a medida que ascendemos van aumentando en número. Sin embargo, parece un contrasentido por la presencia de estas cuevas siento el terreno más bien rico. La razón es que debido a esto último, gente de las comarcas vecinas, sobre todo de las partes más pobres de la comarca de Loja, vienen a vivir a Moraleda.

Gente muy pobre, comentan son lo más perdido de todo el mundo.

Y como no tienen dinero, viven en cuevas. Por esto, la población de Moraleda ha venido aumentando de año en año. Hasta que llegó el fatídico invierno del 63, porque desde entonces Moraleda ya no es deseada por nadie y sus mismos habitantes salen fuera a trabajar.

En lo que va de año habrán salido unos 200 trabajadores.

Hemos llegado a un gran hueco en el terreno, donde antes había una cueva con vivienda para 3 familias. Un hombre de unos 50 años, con la cara curtida por el sol, y un pantalón remendado por varias partes, se halla junto al agujero.

Vivía con su familia en esta cueva –nos dicen nuestros acompañantes.-

Le saludamos e inmediatamente entabla conversación.

Le preguntamos si hubo alguna víctima y nos cuenta que no. -Cuando vimos que empezaba a hundirse, salimos todos arreando-.

Yo, la noche antes –continúa- había tenido un jaleo con la mujer. Tengo dos hijas de 19 y 21 años y están con mi mujer todo el día en la casa. Cuando regresé a cenar, encontré un hombre que salía de la cueva. ¡Ya puede imaginarse que aquello no podía ser!

Porque allí una mujer no puede estar con un hombre que no sea su marido a solas. Ernesto, mi otro compañero, comenta que porque un hombre esté con una mujer a solas no quiere decir que haya pasado nada malo.

¡Que sí hombre! -contestó nuestro celoso amigo- ¡Y a qué tié no ser así!

Al separarnos, nuestros acompañantes nos explican que nos parezcan exagerados sus celos, en la gran mayoría de los casos tienen completa razón y que, además en las cuevas donde viven varias familias, con un diminuto pasillo que las separa, el problema entre hombres y mujeres es muy frecuente.

Desde el punto en que nos hallamos, se contempla el verde campo por el que pasa el Genil. Hacia el Oeste, la zona de riego del pantano de las Bermejales y el pueblo de Fuensanta, creado en los últimos años con la colonización, y que parece un nuevo y blanco pueblo de juguete.

Una mujer baja en nuestra dirección y al pasar junto a nosotros se detiene para charlar con nuestros acompañantes. Al saber el motivo de nuestra visita nos propone enseñarnos su cueva. Se halla unos metros más arriba. En una hendidura del terreno está enclavada la puerta, y encima de ella se lee el número 14.

Vista desde arriba, toda la tierra que formaba el techo se ha hundido y se contemplan en su interior los restos de dos habitaciones.

La noche en que se derrumbó la cueva, -nos explica- nosotros nos hallábamos ya fuera, pero se nos había olvidado dentro el burro. Cuando a la mañana siguiente regresamos, vimos toda la cueva hundida menos el sitio mismo donde se hallaba el burro. Tuvimos que hacer un agujero entre los escombros para sacarlo.

Seguimos recorriendo cuevas y cuervas destruidas. Asombrado por el interminable número, pregunto cuántas han sido las viviendas derrumbadas u me contestan que 270 y 1300 personas han quedado sin hogar. Las cuevas ofrecen todas el mismo aspecto y decidimos encaminarnos al nuevo centro escolar donde están viviendo gran cantidad de personas. Las escuelas recientemente construidas, brillan por su novedad, y unos 300 metros más allá

de donde estamos dominan parte del pueblo. Inaugurado el verano pasado, las anchas cristaleras relucen con el sol, y su interior contrasta, por la luminosidad, con el de las viejas y lóbregas escuelas anteriores. Actualmente las clases habilitado para albergar a familias afectadas. Durante el invierno han sido 600 personas las que han vivido en este local. Ahora en verano, y debido al buen tiempo, muchas personas duermen al aire libre, en la era, o han ido a trabajar fuera, con lo cual gran cantidad de camas han sido retiradas.

Antes –me dicen- las camas estaban unidas y no había ni un espacio libre. Para entrar en las habitaciones había que pasar por encima de cabezas, estómagos, piernas, todos apiñados, unos junto a otros.

Como es lógico, viviendo tantos seres agrupados, hubo al principio problemas con las familias enemistadas entre sí y estallaron las viejas rencillas. Por fuerza tuvieron que terminarse. Al salir de una de las calases, me enseñan una puerta al final del pasillo. Es el váter. En él vive una familia porque tiene un hijo retrasado mental que no dejaba dormir a los demás con sus gritos.

Las escuelas –me dice uno de los guías- no pudieron funcionar más que durante un mes, porque luego hubo que empezar a adaptar las clases para refugiar a la gente. Vinieron 6 nuevos maestros para completar a los 4 que había antes, pero ¿qué pueden hacer si no hay material ni vivienda para ellos, ni, hoy en día, local para dar las clases?

En estas escuelas, para evitar problemas por la aglomeración y el desorden, los hombres y mujeres, incluidos los casados, se separan voluntariamente entre sí. Una mujer nos contempla desde la puerta de una de las clases. Al acercarnos nuestros guías nos comentan que esta mujer dio a luz en medio de todo el jaleo. La mujer le ha sido. Es una joven, tiene un rostro inteligente y debe ser bastante guapa si no fuese por el triste aspecto de abandono que presenta.

¡A quien se le ocurre! –comenta Ernesto-.

La mujer se ríe.

Salimos de la escuela y ya es hora de continuar el camino para ir a comer a Loja.

Antes, invitamos a nuestros guías para tomar un refresco y nos llevan a un sitio llamado La Cueva del Manco.

Es una amplia cueva con el techo abovedado. Al entrar, se halla absolutamente llena de hombres. No veo ninguna mujer. Los hombres están de pie, y nos sentamos en una mesa en una esquina de la cueva. Mientras tomamos una cerveza, un hombre se dirige, andando pesadamente, hacia nosotros, Da la impresión de estar un poco bebido.

¡Para que vean! Esta es nuestra única diversión, venir a beber to el día.

Según me cuentan, esta cueva, a pesar de la delgada capa de tierra que le sirve el techo, se salvó milagrosamente del desastre. Las mujeres, para que los hombres no se pasaran el día bebiendo en ella, no hacían más que maldecirla.

Ojala que se hunda la cueva del Manco.

Terminamos de refrescarnos y salimos a la calle. Entre este aplastante sol, la cerveza y el vino, me encuentro medio dormido y una idea se va y me viene por la cabeza.

¿Qué hará Moraleda este, ya cercano, invierno?

SITUACIÓN RELIGIOSA

El problema religioso, si bien personalmente hubiera preferido no tratarlo por la dificultad que, para mí, supone, creo que pueda ser necesario porque sirva de instrumento para penetrar un poco en la mentalidad de estos campesinos y porque dada la situación social general de España en estos momentos, puede servirnos de referencia para analizar el estado en particular que esta Comarca se encuentra.

El campesino Lojeño no es católico y en general, me atrevería a decir, es en cierto modo ateo, tanto ideológicamente como en la práctica. La religión viene a ser en esta región, un privilegio de la burguesía y de la clase alta.

Una de las causas que pueden influir en esta situación, es el hecho de que, si bien los pueblos se hayan bastante bien atendidos en cuanto a iglesias y sacerdotes, las zonas rurales se hayan absolutamente abandonadas. El campesino nunca suele bajar al pueblo a Misa y más los que viven en el mismo pueblo, rara vez asisten a ella.

Sin embargo no puede decirse que este abandono de las prácticas religiosas sea punto de una apatía o de una total despreocupación del campesino, sino que por el contrario, se debe a un total desprestigio de la religión que sienten que no está hechos para ella. La razón de este desprestigio bien a ser, como en la mayor parte de las ocasiones, un problema de formación.

La casi total ignorancia de la doctrina les hace identificar plenamente a los sacerdotes con el Catolicismo. La poca popularidad de éstos repercute con toda intensidad en el desprestigio de la Iglesia Católica.

Y la lógica de estas gentes no les permite diferenciar los principios ya establecidos de una doctrina, con el comportamiento particular de unas personas que le representan.

La falta de información respecto a la primera es causa inmediata de la impotencia que para ellos tiene la segunda.

Prueba de ello, son los resultados, realmente sorprendentes, que obtienen algunos curas, populares en sus zonas, magnífico ejemplo de los cuales son los dos curas jóvenes que tuve la satisfacción de conocer en Zagra y Alganirejo.

Resultados palpables son el rápido incremento de matrimonios por la iglesia entre la gente del campo, y asimismo el continuo aumento de personas de las clases más humildes que asisten los domingos a Misas.

Sin embargo, y desde el punto de vista puramente objetivo, el problema, en cuanto a los efectos, es mucho menor de lo que en un principio pudiese parecer.

La moral religiosa, en general, suele estar sustituida por una moral propia y a muchas cosas, esta moral es para ellos, mucho más rápida que cualquier norma que les venga desde fuera.

De esta forma, me atrevería a decir, que el campesino humilde es generoso, noble, honrado y que estas cualidades, con las consabidas excepciones aumentan en razón inversa al dinero, de acuerdo con la ya tópica frase de “cuanto más pobre más noble”, (o más generoso, etc.).

Otra cuestión que me parece de importancia entre estas gentes, es el problema de la resignación cristiana, que tenía ocasión de escuchar en más de una ocasión en los sermones de los sacerdotes. Una tarde estando charlando sobre ello con un obrero eventual, (uno cualquiera entre estos hombres que viven solos, apartados del mundo, desengañados de todo y sin ilusión, que se levantan a las 6 de la mañana a trabajar y vuelven a sus casas por la noche sabiendo que con ello su pobreza no terminará), me dijo una frase que me sorprendió en boca de un campesino:

- Nos hablan de resignación cristiana, y yo digo ¿es qué acaso es cristiano desear que nos resignemos a nuestra miseria y a nuestra esclavitud?

Y un problema que para ellos no existe es el de la muerte. No sé si se deberá a su total desengaño y desilusión en esta vida, pero la muerte no les preocupa lo más mínimo. La aceptan con plena calma y una prueba tremenda y espantosa de la poca importancia que para ellos tiene lo constituye el alto número de suicidios por todos los lugares de la comarca, generalmente pastores ahorcados, en los cuales la decisión de terminar con todo viene a ser tan sencilla como la vida misma. (El problema de los suicidios lo trataré con más extensión más tarde).

Buen ejemplo de la mentalidad de estas gentes en lo que se refiere a la muerte y de la importancia que tiene, lo constituye una conversación que así en la noche en la fonda a una mujer, ya mayor, mientras cenaba. La mujer que nos servía comenzó preguntándole por su salud, y Dolores, porque así se llamaba la señora vieja, contestó que muy “achuchá”.

- Ya me queda a mí poco de estar aquí comentó Dolores y para la vida que llevo más me valdría haber muerto.

Porque Dolores vivía del dinero que le daban por repartir el pan y hacer diversos encargos. Su vida había sido triste: el marido se suicidó tirándose a la vía del tren cuando este pasaba, y unos años antes, su único hijo había muerto ahorcado durante la guerra.

La mujer de la fonda, profundamente beata, la contestó que no dijera eso porque la iban a castigar al infierno.

- ¿Al infierno? Al “secaero” en ande voy a ir yo. Secaero, y de aquí al cementerio. A la tierra a pudrirse con tós.
- ¡Cuche! ¡Mira que dice usted sandeces!
- Pero ¿es que no lo dijo Dios? “Polvo eres y en polvo te convertirás”. Además -añadió Dolores cansada de discutir- Dios murió. Eso es lo que dicen los libros ¿no?

Yo me quedé sorprendido de ver ese intento de lógica en boca de la señora Dolores.

Y a propósito de la muerte, recuerdo el año pasado, en un viaje a Galicia, me contaron de algunos pueblos por allí donde existe la costumbre de obsequiar en los entierros a los asistentes por la familia del muerto. Según tengo entendido, por la parte del Norte de la comarca de Loja, sobre todo por Algarinejo, ocurre exactamente lo contrario. Son los asistentes los que van pasando sucesivamente por delante de la familia del muerto entregando sus regalos.

También las bodas, por esta misma región, son una costumbre bastante curiosa. La ceremonia religiosa suele celebrarse a las 12 de la mañana y la fiesta a las 7 de la tarde. Esta última consiste en lo siguiente:

Los invitados se sientan en sucesivas filas de sillas y la familia del novio va repartiendo uno por uno trozos de tocino, jamón, chorizo, etc., según las posibilidades económicas que tengan. Mientras tanto, ninguno de los invitados puede levantarse de su sitio, porque, al parecer, está muy mal visto que lo hagan, los motivos me los explicaron y son algo así como que los que llevan las bandejas, llevan, a la vez, la cuenta de las veces que han pasado por cada sitio, y el que alguien se moviera de él, significa que quiere que vuelvan a ofrecerle otra vez.

Al terminar el banquete, las mujeres se colocan en fila y van pasando delante de la novia ofreciéndole su regalo. Este suele ser, en general, dinero, de 5 a 20 duros, según la familia que sea. La novia toma el billete que ellas han de llevar en la mano a la vista de todos, lo mira y lo guarda en un bolso que lleva.

Después desfilan los hombres y el novio les obsequia con cigarrillos o puros. Por último, el viaje de novios suele hacerse a Priego de Córdoba o a Loja para hacerse fotografías.

Ahora bien, en general el caso de los campesinos de condición humilde que se casan tanto religiosa como civilmente, me atrevería a decir que no es frecuente.

En general viven “apareados”, el novio rapta a la novia y se van a vivir juntos. Los motivos suelen ser bastante variados. El primero y único motivo serio, no es más que, lo que podríamos llamar, a-religiosidad de esas gentes, y a partir de aquí el pretexto para raptar a la novia puede ser la enemistad que el padre de ésta pueda sentir por el novio, o también, como ocurre en varios casos, porque las familias son pobres, y al no tener dinero para el convite (¡y a veces ni siquiera para pagar al cura!), se ponen todos de acuerdo para que se efectúe el rapto.

Sin embargo es un hecho evidente que una larga tradición que les ha venido impuesta, mantenida hoy en día por la propaganda, que por diversos medios, fundamentalmente la radio, llega hasta ellos, sirve para que permanezca candente, bien en un sentido o en otro, el problema, no ya de la religión católica, sino de la Iglesia, como una especie de organización que les presiona.

Efecto de esta presión es una historia que me contaron durante uno de mis viajes por la comarca:

Hacía unos días que había pasado por la región un coche con matrícula portuguesa. Eran protestantes que recorrían la zona con fines propagandísticos, para ello repartían folletos y vendían Biblias. Al pasar por Algarinejo, corrió enseguida la voz.

Unos cuantos cursillistas –me dijo un hombre de los más poderosos del pueblo– nos reunimos y tuvimos una fuerte discusión con ellos. Tuvieron que salir a escape -¡Fíjese! Decían que la religión Católica era más que nada una organización.

Al parecer, un hombre a quien quisieron convertir los protestantes a su religión les contestó:

- ¡Mire usted! Si yo no creo en la religión católica que es la verdadera ¿cómo quiere usted que crea en la suya?
- ¿Protestantes? -Añadió el chico- y ¿de qué protestan?

Otro dato curioso fue la gran popularidad que alcanzamos con motivo de unas Primeras Comuniones que organizaran unos universitarios de la comarca (volveré a referirme a ello) y que realizaron, en general, con verdadero entusiasmo por parte de las familias campesinas.

En la realización de estas Primeras Comuniones, surgieron algunos hechos que creo que sirven de ilustración a propósito de todo lo que estoy diciendo:

Como muchas de las familias no tenían la posibilidad de proporcionar a sus hijos trajes de Primera Comunión, la parroquia ofreció unos vestidos y trajes sencillos que allí tenían guardados.

Al principio se pensó que todos los chicos y chicas fueran igualmente vestidos para no dar lugar a diferencias que produjeran envidias. Sin embargo, las familias más ricas se negaron a ello y hubo que aceptar que más niños lucieran unos hermosos trajes de Primera Comunión y otros los sencillos trajes de la Parroquia. Una de las familias más humildes se negó a última hora a que su hija hiciera la Primera Comunión. No querían que su hija, viendo a otros tan bonitamente vestidos, llevara un traje “cualquiera”.

Otro problema curioso que se planteó fue el siguiente:

En el poco tiempo que por fuerza, duró la preparación de los niños y niñas, habiéndoles cogido absolutamente “en blanco” sobre cualquier aspecto de la religión (la inmensa mayoría ni siquiera sabían persignarse), es lógico que no alcanzaran una gran preparación. Y resultó que en uno de los sitios donde se preparaban unas Primeras Comuniones, el cura de la parroquia a que este sitio pertenecía, exigía para dar las comuniones, una preparación superior a la que estos chiquillos, en tan poco tiempo, pudieran alcanzar. Por tanto hubo que acudir al cura de la parroquia vecina, y poco más transigente. Cuanto el cura primero se enteró, se negó a que el segundo cura fuera a su parroquia para dar las Primeras Comuniones, y hubo que trasladar a todos los niños y familiares al límite más cercano de la parroquia vecina, donde el día anterior a nuestra marcha, se celebraron a las 7 de la tarde las Primeras Comuniones,

Casos curiosos que se dieron fue el de un hombre que se negó a asistir a la celebración de las Primeras Comuniones “porque estaba de luto”, y el de una niña que al preguntarla en una de las clases quién bendeciría las Sagradas Formas, contestó:

- El Sr. Alcalde.

Con todo esto, he procurado exponer una serie de hechos que puedan proporcionar una ligera idea del problema religioso en esta región. Muchas veces he pensado en lo complejo que este problema es en sí. Meramente informada, no me corresponde a mí tratar de su solución, pero si quiero decir que una situación radicalmente absurda solo puede terminar con fuertes

transformaciones que deshagan una serie de situaciones ya hechas, bien ejemplo de las cuales constituye una frase que tuve ocasión de oír en boca de varias personas:

- El Sr. Cura ¡buen hombre! ¡pero tié tantos “negocios”!

... negocios como pueden ser el administrar las tierras que, del famoso “niño de oro”, terrateniente lojeño, heredó del Arzobispado. Y al ir diciendo todo ello he procurado ceñirme estrictamente a la realidad, porque en estos casos, la verdad no cabe el disimularla. (¿Para qué?).